

Col. Breviarios de Talía, Ediciones del Orto, Madrid, 2009, 157 pp. ISBN 84-7923-425-3.

El teatro menor del siglo XVIII es todavía un gran puzzle incompleto, en parte porque durante muchos años Ramón de la Cruz fue el único sainetista madrileño cuya obra se estudió de forma global. Últimamente, sin embargo, las obras de otros sainetistas como Sebastián Vázquez, Juan de Agramont y Toledo, Luciano Comella, Luis Moncín o Gaspar Zavala y Zamora han merecido estudios monográficos o parciales que enriquecen y matizan la visión que se suele tener del panorama teatral de la época. A este mismo esfuerzo colectivo contribuye una vez más Jerónimo Herrera Navarro con su nuevo libro titulado *Petimetres y majos, saineteros del siglo XVIII*, dirigido tanto a los investigadores como a cuantos sientan curiosidad por el teatro menor del siglo XVIII.

En efecto, en un primer capítulo cuyo didactismo conviene subrayar, el autor proporciona al lector todas las claves para que comprenda las características esenciales del teatro menor de aquel entonces. Presenta de forma sintética la evolución del género desde finales del siglo XVII, quiénes eran los que escribían para el teatro menor, el aumento del precio de los sainetes debido a su éxito popular, la polémica que desataban aquellas piezas cortas entre los reformadores del teatro que veían en ellas una escuela de vicios, y por último las lógicas consecuencias que todo ello tenía sobre la imagen intelectual y social de la que «gozaban» quienes escribían dichas obras.

Pero la verdadera aportación de este libro es el segundo capítulo, donde Jerónimo Herrera Navarro saca a relucir a ocho sainetistas madrileños algo anteriores o contemporáneos de Ramón de la Cruz, nada o poco estudiados hasta ahora: Antonio Pablo Fernández, Nicolás González Martínez, Antonio Furmento Bazo, Diego Ventura

HERRERA NAVARRO, Jerónimo. *Petimetres y majos. Saineteros del siglo XVIII*.

Rejón de Silva y Lucas, Antonio Vidaurre, José López de Sedano, Antonio Valladares de Sotomayor y Gaspar Zavala y Zamora.

Tras proporcionar los datos personales, el número y tipo de obras (loas, introducciones o sainetes) que a cada uno le corresponde, Jerónimo Herrera Navarro esboza un análisis de su producción respectiva basándose siempre que fue materialmente posible en las únicas fuentes fidedignas que son los manuscritos. Personajes, temáticas, ideología, fuentes de inspiración, características literarias o expresivas son algunos de los aspectos de cada sainetista que el autor trata de presentar, y al hacerlo demuestra tener un espíritu de síntesis y una visión de conjunto admirables: no sólo hace resaltar en pocas palabras la esencia de cada una de las obras, agrupándolas por temáticas sino que relaciona en todo momento sus observaciones con lo que se estilaba entonces en las tablas, permitiendo al lector hacerse una idea más completa del proceso evolutivo del teatro menor de la época.

Resulta muy interesante, en efecto, empezar a vislumbrar cómo la personalidad y la ideología de cada sainetista se plasman en sus obras respectivas, a pesar de los inevitables rasgos en común que se observan y que se deben en gran parte al hecho de que tenían que satisfacer las expectativas del mismo público. Descubrimos así en qué medida tal o cual sainetista era heredero de la tradición o se dejaba influenciar por la modernidad, cómo conciliaba las ideas ilustradas y los gustos del público, si se contentaba con seguir los moldes, temas y tipos propuestos por Ramón de la Cruz o si además trataba de aportar algo más personal, por ejemplo contribuyendo a la elaboración de nuevos tipos, proponiendo novedosos sainetes costumbristas de amplia panorámica, ofreciendo un lenguaje particularmente chispeante, o aprovechando fuentes del teatro barroco y elementos del folclore. Algunos incluso demostraron cierta originalidad como fue el caso del visionario

Valladares cuando, en *La golondra* (1778), propuso viajar por el mundo a bordo de una máquina parecida a un avión que no era ningún artefacto mágico, como habría sido el caso en cualquier otro sainete, sino el fruto de los avances científicos.

Como investigador tan sólo echo en falta que no haya un breve recuadro con los títulos y referencias de las obras de cada sainetista al final del capítulo que le corresponde, en vez de encontrar tales datos esparcidos en notas. Pero es verdaderamente un detalle menor considerando las agudas síntesis parciales que cierran cada apartado así como la rigurosa estructura de la obra que agiliza cualquier búsqueda de datos ulterior. Porque no hay que olvidar que de eso precisamente se trata, como Jerónimo Herrera Navarro lo anuncia en las dos primeras páginas de su introducción: *Petimetres y majos, saineteros del siglo XVIII* no cierra puertas sino que ofrece al investigador una multitud de caminos que explorar, una base de trabajo, ya que todavía quedan muchas obras por atribuir y por estudiar en los fondos de las bibliotecas madrileñas para que algún día podamos, con aportes como éste, dar una visión más exacta y fidedigna del teatro del siglo XVIII.

Christian Peytavv
Universidad de Pau (Francia)